



Conservación-restauración de la industria lítica en sílex y corneana del yacimiento del Pleistoceno Medio Catalán de La Cansaladeta¹

En este artículo se muestran las tareas de restauración llevadas a cabo sobre las piezas de industria lítica en sílex y corneana procedentes del yacimiento prehistórico de La Cansaladeta (La Riba, Alt Camp). La principal peculiaridad de estas piezas radica en que se encuentran en un deplorable estado de conservación si tenemos en cuenta el material del que se trata. Por eso también se dedica una parte importante del artículo a describir las posibles causas y agentes de degradación de estos materiales.

Anna Bertral Arias. Diplomada en Conservación y Restauración de Arqueología por la ESCRBC, licenciada en Historia por la Universidad de Barcelona y estudiante de máster de Arqueología en la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona. abertral@yahoo.es

Bernat Font Rosselló. Diplomado en Conservación y Restauración de Arqueología por la ESCRBC y estudiante de máster en Prehistoria en la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona. bernafont@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En el año 2004 comenzamos a realizar las tareas de conservación-restauración de los materiales prehistóricos del Pleistoceno Medio procedentes del yacimiento de La Cansaladeta, situado en La Riba (Alt Camp, Tarragona) [Fotografías 1 y 2].

En este artículo presentamos el tratamiento de la industria lítica, concretamente nos centramos en las piezas de sílex y corneana, ya que son los materiales que dan más problemas de conservación y que, por lo tanto, necesitan ser tratados.

Aunque la restauración de la industria lítica sea un tema poco estudiado y conocido, queremos remarcar su importancia, ya que gracias a esta intervención se pueden llevar a cabo los estudios pertinentes sobre las piezas.

MATERIAS PRIMAS

En los yacimientos prehistóricos podemos encontrar una amplia gama de rocas diferentes en forma de útiles, pero suelen abundar aquellas que poseen las mejores propiedades para la talla. La mayoría de estas rocas se encuentran dentro de un mismo grupo mineral: el grupo del cuarzo (SiO_2) que tiene unas características relevantes como la dureza, la isotropía, la rotura en planos concoides y la consiguiente obtención de hilos cortantes (SEMENOV, 1957). Una de las rocas más conocidas que pertenece a este grupo es el sílex.

Este hecho se ve reflejado en La Cansaladeta, donde hasta la campaña de 2003 el sílex es, con diferencia, la materia prima dominante con un 85'8 % del total, seguido de lejos por el cuarzo, con un 6'6 %. Aun así, hay que decir que también encontramos útiles líticos realizados con otros tipos de rocas, como la corneana, que se podían obtener cerca del yacimiento (ANGELUCCI *et al.*, 2004).

A continuación, haremos una breve descripción de las principales características y propiedades del sílex y de la corneana, ya que es importante conocer la naturaleza del material que se está tratando.

El sílex

El sílex es uno de los materiales más utilizados durante el Paleolítico. Su amplia utilización se debe al hecho de que este mineral, muestra una fractura y una dureza apropiadas para la fabricación y utilización de útiles líticos, y que existe una gran cantidad de afloramientos ampliamente repartidos (TARRIÑO, 2006).

Esta roca, que concretamente pertenece al grupo de las rocas llamadas sílices sedimentarias no detríticas o químicas, se forma a partir del cuarzo; de aquí que su componente principal sea sílice (SiO_2). Aun así, en su proceso de formación pueden intervenir otros minerales, que pueden ser también síliceos (como la moganita o el ópalo) o no síliceos (llamados también "impurezas").

La corneana

La corneana es una roca metamórfica dura de textura cristalina granoblástica, producida por un metamorfismo de contacto a alta temperatura. Está compuesta por un mosaico de minerales silicatos que interfieren mutuamente sin una orientación preferente. Hay diversas clases según la roca de partida y el grado de metamorfismo. Cuando la roca es homogénea y de grano uniforme, suele proporcionar un árido bastante duro.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

Al laboratorio llegan piezas fragmentadas (fracturas antiguas o recientes por diferentes causas), con restos de sedimento (concreciones más o menos duras, arenas, arcillas pequeñas piedras, etc.) o en un pequeño bloque (a veces se extraen incluidas en una matriz de sedimento). Pero la peculiaridad, y a la vez el principal problema de estas piezas, es el estado pulverulento en que se encuentran y la falta de cohesión extrema que presentan.

En principio, la apariencia externa de las piezas de sílex puede parecer buena, es decir, las piezas pueden llegar a conservar bien sus aristas y otros detalles, pero en su interior suelen encontrarse totalmente alteradas, siendo el material una masa pulverulenta de escasa cohesión. La corneana con frecuencia presenta falta de cohesión y tiende a disgregarse. Las aristas se suavizan mucho y su superficie pierde definición (Fotografías 3 a 6).

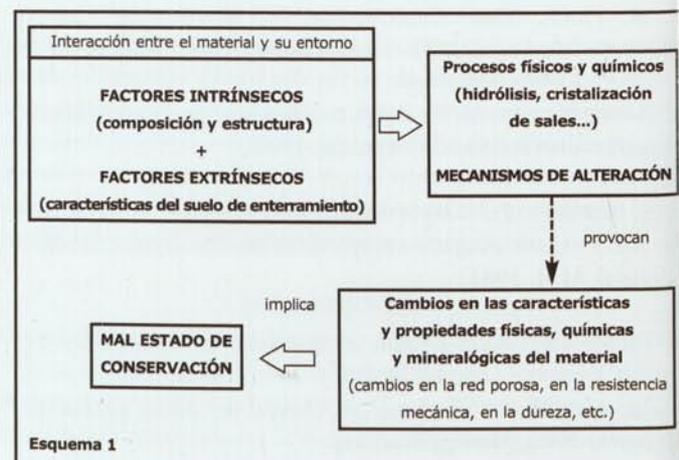
Tanto las piezas de sílex como de corneana se fragmentan completamente con frecuencia. Este hecho hace que tanto la extracción de estos materiales del yacimiento como su posterior manipulación no sean nada fáciles.

CAUSAS DE ALTERACIÓN O DEGRADACIÓN

Existen diversas publicaciones sobre estudios de la alteración de la piedra pero están enfocadas a monumentos históricos. Casi siempre se hace referencia a las sales solubles y a la polución atmosférica como los principales agentes de degradación del material pétreo, junto con otras como la erosión del viento, la lluvia, la acción del hombre y de los animales, etc.

Estos estudios no se pueden aplicar directamente a nuestro caso, el de las piezas de la industria lítica, pero lo que sí que podemos extraer es que el estado de conservación de la piedra (y podemos decir que de cualquier material siempre depende de la interacción de éste y su entorno (Esquema 1).

Por eso, al tratarse de materiales enterrados, los factores de alteración de estos estarán ligados, a parte de a su propia naturaleza (factores intrínsecos), a las características de su entorno y al suelo (factores extrínsecos), y no tanto a las de la atmósfera, como es el caso más frecuente de los monumentos históricos.



Como hemos dicho antes, la peculiaridad de las piezas de sílex y corneana que llegan al laboratorio es que se encuentran en un estado pulverulento que no es muy frecuente en este tipo de materiales si tenemos en cuenta que son, en teoría, rocas duras, resistentes y generalmente poco alterables.

Varios autores han descrito las diferentes alteraciones que puede presentar el sílex, y algunas de ellas se podrían relacionar con lo que encontramos en La Cansaladeta.

Sabemos que un tipo de sílex procedente de los yacimientos de Atapuerca (concretamente el sílex neógeno), se encuentra en un estado pulverulento muy parecido al que encontramos en La Cansaladeta. Podría ser un polimorfo del cuarzo llamado moganita (muy inestable) el principal responsable de los defectos estructurales de la red cristalina del sílex, provocando su alteración.

Por otra parte, existen una serie de teorías de diferentes autores (MANGADO, 2004 y MERINO, 2003) que coinciden en que la alteración vendría dada por diferentes intercambios iónicos entre el sílex y su entorno, que provocarían la disolución de cristales de sílice y la intrusión de impurezas en la red cristalina de la roca.

Aunque hemos visto que existen varias teorías respecto a la alteración del sílex, nos encontramos todavía en fase de estudio para determinar las causas de alteración del sílex de La Cansaladeta.

INTERVENCIÓN DE CONSERVACIÓN-RESTAURACIÓN. CRITERIO Y PROPUESTA DE RESTAURACIÓN

La restauración de industria lítica es un tema poco estudiado y conocido. Seguramente eso es debido a que normalmente este tipo de material se encuentra en buen estado de conservación. Pero como vemos en La Cansaladeta, existen yacimientos arqueológicos con industria lítica fuertemente alterada, lo que obliga a una intervención.

Dado que la importancia de las piezas que se tratan (útiles líticos) radica en su valor histórico y documental, la intervención de conservación-restauración ha ido encaminada a permitir su estudio (morfológico y de trazos, principalmente), pero sin obviar los principios y condiciones básicas propias de nuestra disciplina (intervención mínima, no reconstrucción hipotética, diferenciación de los materiales utilizados y reversibilidad de estos).

Se han seguido también en cada momento las indicaciones de los arqueólogos para facilitar y no distorsionar el estudio de las piezas. Algunas de estas consideraciones han sido que la limpieza sea la mínima e indispensable para observar la morfología de las piezas, que no se toquen los bordes o aristas, y que se documente cualquier intervención que pueda distorsionar el estudio de los trazos (como puede ser una limpieza agresiva con bisturí o vibroincisor).

PRIMEROS AUXILIOS EN LA EXCAVACIÓN (PROBLEMÁTICA DE LA EXTRACCIÓN DEL SÍLEX Y CORNEANA)

Los primeros auxilios que se realizan durante la excavación son un punto muy importante y a tener en cuenta en el momento de extraer este tipo de materiales.

Podríamos dividir las formas de encontrar los materiales excavados de la manera siguiente

- Material que se rompe durante el proceso de excavación, pero que presenta una consistencia bastante buena como para poder extraerlo sin más dificultad.
- Material que, por su estado de descomposición, necesita de los primeros auxilios ya en la excavación.

Procedimientos de extracción de piezas en mal estado:

1. **Extracción de la piedra en bloque**, dejando el trabajo de recuperarla para el laboratorio de restauración.

2. **Consolidación de la pieza in situ** para facilitar la extracción. En estos casos los arqueólogos indican en la hoja de campo que la pieza ha sido consolidada, ya que es una información muy valiosa para la persona que posteriormente hará la restauración.

3. En algunos casos se opta por hacer un **engasado de la pieza**. Pero en la industria lítica, este hecho se da escasamente. Normalmente es más frecuente hacerlo en piezas de fauna.

4. **Embalaje**. A veces, una vez extraída la pieza, se guarda de manera más segura, para prevenir posibles daños durante el transporte al laboratorio.

Finalmente, se puede decir que la extracción de los materiales en este tipo de yacimientos, como en la gran mayoría, es dificultosa y difícil de prever. Lo que se pretende es ajustarse a las circunstancias e intentar poner remedio a los problemas que van surgiendo a lo largo de las campañas, extraer conclusiones y aplicar las mejores soluciones.

Creemos, pues, que todo restaurador que quiera comprender bien el material que tiene entre manos tendrá que excavar para entender el porqué del estado en que llegan los materiales al laboratorio.

LIMPIEZA

Como ya hemos dicho anteriormente, estos tratamientos se limitan a facilitar, en la medida de lo posible, la lectura de las piezas sin poner en peligro su integridad. Por eso las limpiezas que se realizan son las mínimas e indispensables.

La limpieza también sirve para preparar las obras para otros tratamientos, como por ejemplo la consolidación. En algunos casos ambas acciones van relacionadas y el orden en que se realizan, varía en cada caso y según las circunstancias de cada pieza. Por tanto, no podemos establecer un orden concreto de actuación, sino que, como sucede siempre en restauración, la pieza será la que marque los pasos a seguir.

A continuación se expone una descripción de los casos más frecuentes con los que nos podemos encontrar y qué métodos se han empleado para realizar esta tarea.

Problemática y estado de conservación

- Podemos diferenciar dos tipos principales de suciedad: por una parte nos encontramos con un sedimento arcilloso que es bastante blando y fácil de eliminar; y por otra parte, un sedimento concrecionado (carbonato), fuertemente adherido a la superficie de las piezas y de más difícil limpieza.
- En algunas piezas, la limpieza es el único tratamiento que se les practica a causa de su buen estado de conservación. En estos casos lo que se busca es tratar alguna zona que resulte de especial interés para el especialista que ha de estudiar la pieza.
- También nos encontramos, a veces, piezas que en un primer momento no se había creído necesario tratar pero que finalmente, para llevar a cabo el estudio arqueológico, han requerido una limpieza más cuidadosa de alguna zona de difícil acceso. En todos los casos en los que durante la limpieza se ha tenido que utilizar el bisturí o herramientas similares, este hecho se ha documentado para que los especialistas lo tengan en cuenta.
- Se deben mencionar también los casos en los que las piezas se encuentran en muy buen estado. Entonces se puede proceder a realizar una limpieza más agresiva a base de ácido.

Procedimientos de limpieza

Diferenciaremos los tipos de limpieza a realizar según el tipo de suciedad que debamos eliminar.

1. Eliminación de sedimento no concrecionado

Humedeciendo las zonas de la pieza, donde se presenta puntualmente la suciedad, con la ayuda de un pincel fino o similar. Se puede utilizar indistintamente alcohol, agua o una mezcla de ambos. Según se quiera un secado más o menos rápido, se empleará un método u otro.

Sumergiendo directamente toda la pieza en alguno de los productos mencionados. Este hecho se da cuando la pieza se encuentra en óptimas condiciones de conservación, y el hecho de sumergirla totalmente no implica ningún peligro para la misma.

Estos métodos se pueden emplear indistintamente tanto para el sílex como para la corneana. Sin embargo hemos de decir que la mayor parte de la corneana no soporta casi nunca el tratamiento por inmersión, ya que suele llegar al taller en unas condiciones poco adecuadas para poder practicar este tratamiento.

2. Eliminación del sedimento concrecionado

Este tipo de sedimento se encuentra fuertemente adherido a la superficie y, por lo tanto, se hacen necesarios métodos más agresivos para su eliminación.

En estos casos se documenta todo el tratamiento y las posibles herramientas empleadas que hayan podido dejar alguna marca inevitable (bisturí). En este tipo de limpieza, se ha de tener aun más en cuenta, si es necesario, la opinión y requerimientos del especialista, ya que así podemos evitar limpiezas excesivas e innecesarias, que pueden comportar cierto riesgo para la pieza y su posterior estudio.

La limpieza con ácido es uno de los métodos más empleados. No obstante ésta sólo se practica en piezas que estén en un excelente estado de conservación. Este tratamiento se puede realizar tanto de manera puntual como más generalizada. Asimismo, se tiene que hacer siempre una buena neutralización de la pieza una vez acabado el tratamiento.

También se puede optar por reblandecer el sedimento con alcohol o con una mezcla de alcohol-acetona (1:1), ayudándose del bisturí para eliminar las concreciones.

Los vibroincisores son herramientas que, en casos concretos, también se utilizan. Se emplean principalmente para rebajar capas de concreción de dimensiones considerables.

CONSOLIDACIÓN

La consolidación de este tipo de materiales es uno de los puntos más importantes de su tratamiento. La mayor parte de las piezas nos llegan en mal estado de conservación, que muchas veces responde a una falta de cohesión evidente y que hace que sea imposible realizar ningún tipo de estudio sin hacer peligrar su integridad. Por esta razón, se debe conocer bien el estado original y la finalidad de estas piezas para entender la importancia de este punto del tratamiento.

Las prestaciones básicas que han de dar los consolidantes que utilizaremos están relacionadas con el grado de penetración de los mismos que viene dado por el tipo de disolvente empleado. Actualmente estamos realizando un estudio más detallado de los efectos de estos consolidantes sobre las piezas, mediante la observación de las mismas con el microscopio electrónico de rastreo (MER).

Consolidantes empleados

El consolidante que hemos utilizado en la mayoría de los casos es Paraloid® B-72. Por lo que se refiere al disolvente empleado ha sido acetona. Las concentraciones utilizadas han variado según el uso o finalidad de su aplicación. Así pues, se ha utilizado Paraloid® B-72 en unas concentraciones que van desde un 3 % a un 10 %.

El silicato de etilo es el otro consolidante que hemos estado utilizando últimamente, y del que se está estudiando su posible aplicación en serie. Se cree que podría dar muy buenos resultados en este tipo de piezas, ya que

el silicato crea enlaces moleculares silíceos, que en el caso del sílex podría ir muy bien. Además, este producto no es un plástico y su acabado final es menos brillante y plastificado que el del Paraloid®. Pero desgraciadamente, no se sabe que comportamiento desarrolla durante su envejecimiento.

Aplicación de los consolidantes

La aplicación del consolidante se puede realizar de las siguientes maneras, según las circunstancias y necesidades que requiera cada pieza:

1. **Por goteo** (jeringuilla). Éste es el método más empleado a causa de la facilidad para aplicarlo en el interior de las piezas, sin tener que tocarlas. En algunos casos, el estado polvoriento de las mismas hace que su consolidación resulte bastante complicada si se hace por contacto directo.

2. **Con pincel**. Este método es el más empleado en las piezas que presentan un óptimo estado de conservación y, por lo tanto, una capa superficial muy consistente.

3. **Por inmersión**. Este método es utilizado mayoritariamente en los casos en que la pieza se encuentra en un estado óptimo de conservación. Cuando el interior de la pieza se muestra al descubierto porque está rota y podemos apreciar a simple vista el interior pulverulento de la misma, este método no es muy recomendable, ya que en muchos casos la pieza puede llegar a deshacerse literalmente con sólo entrar en contacto con el consolidante.

Análisis en el microscopio electrónico de rastreo (MER) [Fotografías 6 a 11]

Como ya se ha mencionado a lo largo del artículo, se han comenzado a realizar una serie de pequeños estudios de las piezas con la ayuda del microscopio electrónico de rastreo (MER). En principio, la finalidad de este estudio es poder observar y contrastar el comportamiento de los consolidantes en este tipo de piezas.

Para realizar esta primera fase de estudio, hemos elegido dos muestras de sílex alterado que hemos tratado con Paraloid® B-72 disuelto en acetona al 3 %, así como también con silicato de etilo.

Intentaremos resumir brevemente los primeros resultados obtenidos en la observación de las muestras consolidadas a través del MER.

1. Muestras consolidadas con Paraloid® B-72 disuelto al 3 % en acetona

En este caso, se pudieron comprobar dos efectos diferenciados entre las dos muestras analizadas, tanto por lo que se refiere a los efectos del consolidante en la parte externa como en la parte interna de las piezas.

PARTE EXTERNA

En una de las muestras, el consolidante creó una capa muy visible (Fotografía 8). Este hecho se podría deber, posiblemente, a la poca porosidad de la pieza, ya que el consolidante no penetró completamente en el interior. Se creó una capa que, aun uniéndose y posibilitando un contacto estable entre las partículas, tiene un efecto no del todo deseable en el momento de realizar los posteriores estudios (como por ejemplo, los estudios de trazas de uso al microscopio).

En la otra muestra analizada, se pudo observar que el efecto del Paraloid® en superficie no fue el mismo que en el anterior, ya que no se observaron restos de consolidante hasta los 2000 aumentos, y de manera poco apreciable. En este caso se puede suponer que o bien la muestra era más porosa y había absorbido mejor el consolidante, o bien que los excesos fueron retirados en el momento de la consolidación. En este caso, en el que no hemos observado un exceso de Paraloid®, el estudio de trazas será fácil y realizable correctamente.

PARTE INTERNA

Se observó que la superficie interna de la pieza quedaba compactada gracias a la acción del consolidante, pero no en exceso (Fotografía 11). Los granos

quedaron bien cohesionados y adheridos entre sí, dando una buena consistencia en el interior de la pieza, que es, a fin de cuentas, el efecto deseado.

Sin embargo en una de las muestras, se presenta un exceso bastante evidente de consolidante, aunque, tratándose del interior de la pieza, no distorsiona su estudio, que está centrado básicamente en la superficie exterior.

2. Muestra consolidada con silicato de etilo

Sólo se analizó una muestra. Los resultados confirmaron que, tanto externa como internamente, este consolidante actuó de forma correcta y no dejó rastros demasiado evidentes y molestos de su presencia.

Se debe destacar, pues, la gran cohesión interna que da a las piezas tratadas, así como una sólida cohesión externa que no forma una película, sino que une las partículas descohesionadas (Fotografías 9 y 12). Aun así, debemos recordar que este consolidante no es reversible, pero en nuestro caso, como ya hemos explicado anteriormente, este hecho no sería un elemento a tener muy en cuenta a causa de las características de las piezas.

ADHESIÓN DE FRAGMENTOS

Normalmente la adhesión de material pétreo se realiza con resinas epoxídicas ya que los fragmentos a adherir suelen ser grandes y pesados, y estos adhesivos dan mucha resistencia. Por otra parte tienen la desventaja de que son irreversibles y presentan un color propio (suelen ser amarillentas). En nuestro caso, al tratarse de piezas de talla pequeña y poco pesadas, la adhesión de los fragmentos se ha hecho con adhesivo Imedio® banda azul (resina nitrocelulósica).

Este adhesivo tiene las ventajas de ser un material de bajo coste, reversible (permite eliminar los excesos), viscoso (característica óptima para materiales porosos, como es nuestro caso) y de fácil aplicación y manipulación (tarda en endurecerse y, por lo tanto, permite mover y corregir la posición de los fragmentos hasta la posición adecuada).

REFUERZO / REINTEGRACIÓN

El deplorable estado de conservación de algunas piezas de sflex y corneana de La Cansaladeta hace que a menudo se rompan sin poder recuperar sus fragmentos, ya que se pulverizan. Es por eso que hay piezas que, después de la adhesión de sus fragmentos, no quedan completas, porque han perdido parte de su soporte.

Nosotros no restituimos la forma de estas partes perdidas, ya que la desconocemos, sino que lo que hacemos es reforzar aquellas piezas que lo requieren para evitar más roturas durante su manipulación. Estas reintegraciones no tienen ningún tipo de finalidad estética, sino de refuerzo.

Por lo que se refiere a la reintegración, de momento, sólo se han reintegrado piezas de sflex, no corneanas. Para realizarlo hemos estado probando con diferentes masillas que han dado resultados bastante buenos. Hemos descartado los morteros y el yeso como material de reintegración, ya que creemos que son demasiado rígidos y difíciles de rebajar, si tenemos en cuenta las características de las piezas que estamos tratando.

Hemos optado por aplicar una masilla a base de carbonato cálcico y Paraloid® B-72 en acetona (al 3 y 5 %). Es un material limpio, que no tiene una rigidez excesiva, es fácil de aplicar y totalmente reversible. Aun así, posteriormente, hemos añadido Aerosil® a esta masilla para que sea más fácil de manipular y de aplicar. A la vez hace que sea más flexible y no produzca tensiones en un material tan frágil como es el sflex de La Cansaladeta.

CONSERVACIÓN A LARGO PLAZO

La conservación a largo plazo es uno de los puntos conflictivos de estos materiales. Nos encontramos frente a un problema bastante importante a causa, principalmente, de la gran cantidad de material a guardar y también

a su fragilidad, aun habiendo sido tratado. El tema de la conservación de los materiales una vez tratados y estudiados es tanto o más importante que todo el proceso anterior que hemos estado comentando, ya que sin una buena conservación o almacenamiento se puede llegar a perder todo el trabajo realizado.

No obstante, cabe decir que los materiales que nos ocupan (sflex y corneana) son materiales pétreos. Así pues, bastante estables y poco sensibles a los cambios de humedad, temperatura y luz.

Cada una de las piezas tratadas es depositada en una bolsa con cierre hermético y envuelta con un plástico de burbujas. Cada bolsa lleva, además, una etiqueta con sus señas, para poder identificarlas sin ningún tipo de dificultad. Finalmente, se depositan en cajas en las que se van almacenando según su peso para separar aquellas que son más pesadas de las que lo son menos, y así evitar posibles aplastamientos.

AGRADECIMIENTOS

Los trabajos de restauración descritos en este artículo se han realizado en el Área de Prehistoria de la Universidad Rovira i Virgili-IPHES de Tarragona, bajo la dirección de Lucía López-Polfn, a quien queremos agradecer especialmente la confianza depositada en nosotros, sus consejos, soporte científico y ayuda que nos ha prestado desde el primer día, así como también por habernos dado la oportunidad de colaborar en el trabajo de restauración de estos y otros yacimientos, con materiales de similares características.

También queremos dar las gracias a Andréu Ollé por su ayuda en los análisis con el MER, realizados en el Servicio de Recursos Científicos y Técnicos de la Universidad Rovira i Virgili, así como su soporte científico.

FOTOGRAFÍAS

1 y 2. El yacimiento de La Cansaladeta (Fotografía: L. López-Polfn).

3 y 4. Piezas de sflex alteradas (Fotografía: L. López-Polfn).

5 y 6. Piezas de corneana alteradas (Fotografía: L. López-Polfn).

7, 8 y 9. Superficie externa de un sflex. De izquierda a derecha: pieza no consolidada, consolidación con Paraloid®, consolidación con silicato de etilo (2000x) [Fotografías: A. Ollé].

10, 11 y 12. Superficie interna de un sflex. De izquierda a derecha: pieza no consolidada, consolidación con Paraloid®, consolidación con silicato de etilo (2000x) [Fotografías: A. Ollé].

13 y 14. Proceso de reintegración. Pieza de sflex antes y después de la reintegración (Fotografía: L. López-Polfn).

15 y 16. Pieza de sflex antes y después del tratamiento (Fotografía: L. López-Polfn).

17 y 18. Pieza de gres antes y durante el proceso final del tratamiento (Fotografía: L. López-Polfn).

NOTA

¹ Este artículo ha sido traducido del catalán al castellano por Angela Real Miralles, alumna de tercer curso de Conservación y restauración de Escultura de la ESCRBC.